

RCF 4311

BERNARDO A. JULIO CONTRERAS

1912-1989

En la pinacoteca de mi hermano Andrés

Queda atrás el recuerdo de mi semana antofagastina —verdadera vacación física y espiritual que Alicia, Carla y María José inventaron como mi regalo anticipado de Navidad— y es de justicia apuntar un par de recuerdos para quienes la hicieron rotunda en todo sentido. Del 4 al 13 de diciembre nos fuimos calle arriba, calle abajo, rememorando imágenes, amistades, cordialidad, hermandad de la buena, sin protocolos ni formalidades, claro está. El bueno de Cristian Matus y el no menos bueno de Pedro Valdés, nobles anfitriones del visitante en su ciudad, se dieron maña, tiempo, espacios para que nada faltara. ¡Y nada nos faltó, hermanos!

Finos manteles de fraternidad sincera dispusieron para nosotros, los amigos de ayer, de hoy, de siempre: el Dr. Ziede y su infatigable Olguita; Horacio Chávez y dilectos colegas como Enrique Alvarez y Carlos Jorquera, mi compadre; Rubén Gajardo, a horas de su honrosa y justiciera reelección, dispuso con María Inés una cordial invitación a mis inseparables colegas Juanita Paula y "la Vidal", y al cuate Chumingo Claps Gallo. Por cierto, también mis socios Pedro y Mario Baeza, y así, de seguir siguiendo... nunca podríamos terminar. Espacio aparte las tiernas apoderadas del ex-4 B del British de 1990, Mónica, Patty, Jenny, Mirka, Teresa, Gloria, que, una vez más esperaron vanamente a Alicia, que, por deberes de madre con niñas en plena escolaridad ecuatoriana, no fue de la partida. Y los periodistas y el hermano Blas y Luis Hernán desde el Palacio de Gobierno Regional.

Lo anterior una simple glosa en lo anecdótico y social. En los agradados del espíritu,

además, junto a compartir con mis correligionarios de Baquedano 551, Carmencita Galleguillos se da un "tiempo de oro", y nos lleva a la Universidad Católica del Norte, a ver y disfrutar de su último diaporama. Una genialidad absoluta. El Antofagasta mío y el de Viera Triantafilo, obviamente. Cerros, gaviotas, mar, imágenes radiantes. La voz de la madre Abud. Un regalo de los dioses para este enamorado de su terruño que nunca le dijo adiós, porque hoy más que ayer, la conservo en su corazón.

Y como normal fin de fiesta. Las gentes delicadas que han hecho del recuerdo perpetuo de Andrés Sabella, una delicadeza moral del cada día, me llevan a la Pinacoteca del buen hermano, ancho en bizarrías, espirituales, más allá de las ideas y la contingencia de cada cual. Estuvimos entonces mudos y absortos, sumergidos en la nostalgia y en la bruma de mil madrugadas compartidas en todos los tiempos, en aquellos y en los actuales. Andrés vivirá mientras haya Sonías Buljan y tantas otras devotas mujeres piadosas en un recuerdo hermoso que va más allá de la plural amistad que el buen Andrés sembró y cosechó como labriego de privilegio. Espera mi paciencia de alturas y serranías actuales poder volver luego con alguna pequeña obra de estos entornos para sumarla a la riqueza "sabelliana" que allí se cultiva y conserva. Un elogio sin reserva para "estas conservadoras" espirituales del rico legado que nos dejara el vigía de nuestras propias tradiciones de nortinidad y antofagastinidad, como —de seguro— a él mismo, le hubiera gustado concluir este recuerdo.

el Mercurio, Antofagasta - Columna, 29.XII.1993
p. 3.

En la pinacoteca de mi hermano Andrés [artículo] Bernardo A. Julio Contreras.

Libros y documentos

AUTORÍA

Julio C., Bernardo A.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En la pinacoteca de mi hermano Andrés [artículo] Bernardo A. Julio Contreras.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile